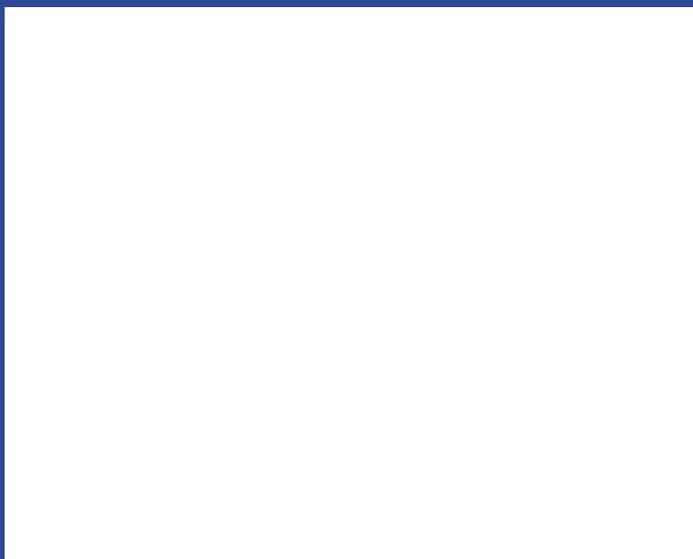


ESTUDIOS de LINGÜÍSTICA

*UNIVERSIDAD de
ALICANTE*

Número 15

Año 2001



**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA,
LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA
LITERATURA**

Este número de E.L.U.A. cuenta con la financiación
de la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Imprime: QUINTA IMPRESIÓN, S. L.
Hnos. Bernad, 10 bajo - 03080 Alicante

Depósito Legal: A-15-1985

I.S.S.N.: 0212-7636 correspondiente a la colección
Estudios de Lingüística

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:



Susana Pastor Cesteros
Ventura Salazar García
(eds.)

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA

Juan Martínez Marín

**El español de América en la obra de
Amado Alonso**

Índice

Portada

Créditos

Juan Martínez Marín

El español de América en la obra de Amado

Alonso	5
Resumen	5
1. Introducción	6
2. Carácter de la investigación alonsiana sobre el español de América	8
3. Significación de A. Alonso para los estudios del español americano	12
Notas	19

El español de América en la obra de Amado Alonso (nota 1)

JUAN MARTÍNEZ MARÍN
(UNIVERSIDAD DE GRANADA)

Resumen

The current article presents a brief approach to Amado Alonso's studies on Spanish in America. Among other aspects, it is worth noticing the variety of topics (fonetics, dialectology, lexis, etc.) he was interested in and his direct contribution to the American academic environment. We also take into account the way Amado Alonso, without breaking the links with Menéndez Pidal's philological orientation, adopted a clearly linguistic researching interest. Besides, we have to notice his relationship with the works of former hispanoamerican authors (abover all, Bello and Cuervo), and the strong influence he developed. All this makes possible that, despite the dictatorship of time, his studies on American Spanish follow on being of a great interest.

1. Introducción

Por numerosos motivos, la obra de A. Alonso se presenta en nuestros días con un extraordinario interés: con ella, tanto en el ámbito del estudio literario como en el lingüístico, la filología española adquirió impulsos de los que se derivaron, y se siguen derivando, resultados muy positivos. En el ámbito del estudio de la lengua en particular —y aunque algunos de los resultados estén en parte superados (nota 2), como ha ocurrido con la obra de tantos investigadores a lo largo del tiempo—, la obra alonsiana supuso una contribución fundamental a la investigación del español, y más en particular del español de América, y ya tal hecho convierte a este estudioso en una figura enormemente atractiva. Por otro lado, y una vez iniciado el desarrollo de las investigaciones historiográficas de la lingüística española (o hispánica) (nota 3), estudiar la obra de A. Alonso se convierte en una necesidad si se quiere entender lo ocurrido con el estudio del español de América en un momento determinado (y clave, al parecer) (nota 4). No es casualidad, a este respecto, que el interés de la figura del filólogo navarro haya sido señalado por distintos investigadores, entre los que, para mi objetivo actual, tengo en cuenta a dos, G. Guitarte y F. Abad. El primero, buen conocedor de la obra alonsiana

([nota 5](#)), ha destacado a nuestro autor como representante de la segunda gran época de la lingüística hispánica en América (la primera está representada por R. J. Cuervo y R. Lenz, según Guitarte –habría que añadir, naturalmente, a A. Bello–), durante la cual se aplican al estudio del español americano los métodos de la escuela de Menéndez Pidal, que A. Alonso llevó al Instituto de Filología de Buenos Aires, y difundió practicándolos él mismo y enseñándolos a los discípulos y colaboradores ([nota 6](#)). El segundo ha señalado la laguna que supone el no estar bien estudiada la obra de los filólogos españoles de la primera mitad del siglo XX, y entre ellos la de A. Alonso ([nota 7](#)).

Pero este interés de la obra alonsiana, que acabo de justificar, se ve aumentado por el hecho siguiente: el año 1996 se cumplió el primer centenario del nacimiento del filólogo navarro y tal circunstancia permite pensar que nos encontramos en un momento especialmente indicado para estudiar y valorar las aportaciones de A. Alonso a la lingüística española y en particular las correspondientes al español de América. Mi artículo se dirige a presentar los resultados de la investigación de la obra alonsiana en algunos de los aspectos de este tema (su amplitud y variedad, a lo que se une la dificultad de las cuestiones que comporta, no nos permi-

ten más por el momento). En cualquier caso, lo que pretendo en primer lugar es continuar desarrollando las vías que han abierto otros investigadores para comprender la significación de la obra de A. Alonso para la lingüística hispánica, cosa que, en mi opinión, por el momento se conoce sólo en parte.

2. Carácter de la investigación alonsiana sobre el español de América

2.1. En los estudios de A. Alonso sobre el español americano destacan varios hechos de tipo general. En primer lugar, un hecho externo que revela ya de entrada la amplitud de miras de nuestro autor: la variedad de aspectos del objeto estudiado (nota 8)(formación del español de América (nota 9), fonética (nota 10), variedad dialectal (nota 11), cuestiones de norma (nota 12), léxico (nota 13)).

En segundo lugar, se destaca un hecho de *teoría*, que está relacionado con las ideas y los métodos empleados, y que determina la naturaleza y los resultados de la obra alonsiana; resaltable en este sentido es el hecho de que, como revelan algunos de sus primeros trabajos ya desde el título, parecía buscar el dar carácter lingüístico (nota 14)(no meramente filológico) al estudio de la lengua. El hecho es resal-

table, como digo, porque nos revela a un estudioso que había aprendido en gran parte, o lo estaba aprendiendo, el mensaje que llevaría a la creación de la lingüística de nuestro siglo; en A. Alonso va a haber así una línea de continuidad en el estudio lingüístico del español, con incidencia en el español americano –aunque por exigencias de la realidad estudiada y de la “misión” encomendada en su traslado a América se hace filológico–, que le llevará incluso a estudiar la *Gramática* de Andrés Bello (nota 15) y, ya con un interés claramente teórico, a traducir obras lingüísticas de la importancia del *Cours* de F. de Saussure (nota 16). En este sentido, hay un aspecto de la obra lingüística de A. Alonso que llama la atención: la llegada a Buenos Aires en 1927 para dirigir el Instituto de Filología abre el periodo de dedicación al estudio del español de América (en las varias vertientes señaladas antes), con una particularidad especialmente influyente, como han demostrado algunos investigadores (nota 17), para la forma en que A. Alonso interpreta algunos de los fenómenos lingüísticos, concretamente el seseo, del español americano: la colaboración con P. Henríquez Ureña –subyaciendo estaba el trasfondo teórico en que se sustentaba éste para explicar la historia y la realidad americana (nota 18) –serviría para no reconocer el andalucismo del español de América o, en todo caso, limitarlo a la zona caribe-

ña (nota 19). Esta idea, la aceptación de la influencia andaluza por A. Alonso –para el seseo y para otros fenómenos fonéticos– en la zona caribeña en donde se produjo la primera nivelación del español americano se ve claramente en los estudios del último periodo de su obra, y por ello algunos investigadores han hablado de «postura alternativa» de A. Alonso (nota 20).

2.2. Por otro lado, en este hecho de ideas y métodos de A. Alonso respecto a sus estudios sobre el español de América, hay que destacar otra particularidad: nuestro autor realiza sus trabajos practicando el método que había aprendido en Madrid con Menéndez Pidal, en el que la historia lingüística (en el fondo A. Alonso lo que pretende es explicar la formación del español de América) exige poner en relación la lengua con factores que influyen en su historia y conformación:

Mi intento es el de hallar relaciones entre los fenómenos de lengua y las condiciones históricas, sociales, etc. de las comunidades que las han cumplido, estando siempre sobre aviso de las limitaciones y sin atribuirles más participación que la que la historia, la geografía, la lingüística enseñan; en suma, tomando esas relaciones no como carriles de imposición, sino como hilos probables de la urdimbre total (nota 21).

En otras ocasiones, sin embargo, A. Alonso se pone para explicar los fenómenos en una línea claramente lingüística -de lingüística histórica, diríamos hoy-, cuando, de un lado, fija su punto de mira en los procesos internos de desarrollo de la lengua y, de otro, en el conjunto de la lengua:

En mi citado artículo creo haber dejado demostrado, con documentaciones geográficas y experiencias quimográficas y palatográficas, que el fenómeno es hispánico, cumplido por medio de procesos internos de nuestra lengua. Como fenómeno general, sus causas tienen que ser también generales, y la forma chilena no se puede separar de la análoga pronunciación uruguaya, argentina, paraguaya, boliviana, peruana, ecuatoriana, colombiana, guatemalteca, nuevomejicana y navarro-riojana-aragonesa ([nota 22](#)).

2.3. Todavía en este punto del carácter de la investigación de A. Alonso sobre el español americano es pertinente señalar otro hecho: en el plan para el estudio del español de América se incluyen ciertos instrumentos para dar a conocer y difundir los resultados (se comenta por sí misma la importancia de tal hecho como factor impulsor de las investigaciones sobre el español americano). Entre esos instrumentos estaba en primer lugar la fundación de la *Revista de Filología*

Hispánica: comienza su andadura en 1937, y diez años después, con el traslado de A. Alonso a Estados Unidos para enseñar en Harvard, empieza su segunda época con el nombre de *Nueva_Revista de Filología Hispánica*; en ella vieron la luz varios de los trabajos de A. Alonso (nota 23). Y en segundo lugar la creación de la colección *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, de la que formaron parte investigaciones de carácter más general sobre el español de varias zonas y países hispanoamericanos (nota 24). De esta forma, el plan de estudio del español de América adquiriría un perfil más que aceptable para la época, y, desde luego, el mismo venía a constituir el basamento necesario para las investigaciones de distinta índole y de mayor alcance cada vez que se han ido sucediendo hasta llegar a nuestros días.

3. Significación de A. Alonso para los estudios del español americano

3.1. Una obra tan amplia y de tanta proyección como la de A. Alonso sobre el español de América presenta también vertientes diversas para apreciar su significación en el ámbito al que pertenece. En mi opinión son tres las vertientes principales: la de su significación desde el punto historiográfico (pues no es una obra que surja sin relación con la de otros

autores que ya habían tenido en cuenta el español americano), la de los aspectos de la realidad estudiada (hemos señalado antes su variedad como un hecho relevante) y, finalmente, la de la metodología empleada (sabido es que A. Alonso –nos hemos referido a ello también antes– aplicó en sus investigaciones los principios de la filología aprendida junto a Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos de Madrid).

Desde la perspectiva historiográfica los estudios alonsianos sobre el español de América se presentan claramente conectados con la obra de R. J. Cuervo; el primer y el segundo periodo de la lingüística hispánica en América –la distinción, como hemos señalado antes (nota 25), es de G. Guitarte– se encuentran relacionados. La lectura de su obra revela que A. Alonso conocía los trabajos de Cuervo y son ellos muchas veces su punto de partida (nota 26) en muchos de los hechos que estudia. A título ilustrativo, me fijo en algunos de ellos: tiene en cuenta al filólogo colombiano para rechazar la idea sobre el origen *vulgar* del español de América y piensa A. Alonso que, al contrario de lo que habían sostenido quienes se fijaban en el fenómeno de la pérdida de las consonantes implosivas (*dotrina, coluna, acetar, dino*, etc.) para propugnar ese carácter vulgar de la base del español ameri-

cano, la influencia se produjo también desde la variedad literaria (que a partir de una cierta época recuperó las consonantes implosivas) (nota 27). De la misma manera, Cuervo es el punto de partida al considerar fenómenos de variación lingüística en relación con el español de América como los dialectalismos léxicos andaluces y los marinerismos (nota 28). Finalmente, a la hora de señalar una fecha probable para el seseo americano, de nuevo la referencia del filólogo colombiano se hace obligada, considerando el procedimiento por él empleado de tener en cuenta las rimas de los poetas coloniales (nota 29).

De la misma manera –y aunque para la investigación del español de América sea R. J. Cuervo la referencia obligada como hemos visto–, la relación con la obra (ahora gramatical y normativa) de A. Bello es un hecho que tampoco conviene olvidar: las aportaciones de la *Gramática* belliana están presentes en A. Alonso, como parte del componente teórico (las novedades que aportó Bello a la gramática española para huir de la «venerable rutina») y como ideal didáctico (la importancia de la enseñanza de la lengua) (nota 30).

3.3. La vertiente de la variedad de aspectos del español americano que trata A. Alonso es ya de por sí significativa, aunque sin olvidar que la misma está conformada por lo que

es característico de la investigación filológica de la época (nota 31): predominio del aspecto fonético y punto de vista histórico, sin que falte la consideración dialectológica de los hechos. (Con el tiempo irían cambiando las ideas en el estudio de las lenguas y se incorporarían en el estudio del español de América los restantes aspectos, estructurales –morfo-sintaxis y léxico– y arquitecturales –variación lingüística en todos los sentidos, normas lingüísticas, etc.–).

Hay, por otro lado, un hecho en esta vertiente de la variedad de aspectos estudiados que, en mi opinión, tiene una gran importancia para valorar la obra de A. Alonso. Es el de su preocupación por la situación del español americano en su época, hecho que equivale, en definitiva, a colocarse en la línea de la defensa de la lengua propugnando una norma general. Su libro misceláneo *El problema de la lengua en América* (nota 32) es la mejor contribución a este tema capital de la lingüística hispánica, constituyendo una voz de alta resonancia en el conjunto de quienes le habían precedido y de quienes le seguirían (Cuervo, Bello, Menéndez Pidal, D. Alonso, etc.). Repárese –y es un ejemplo de los muchos que podrían aducirse (nota 33)– la forma en que contrata lo local y lo general en la lengua:

No es que en cada lugar las personas cultas hablen sólo con modos generales, no; hay localismos en Madrid, en París, en Berlín como en Buenos Aires. Pero hay un sistema de modos de expresarse generalmente admitidos y prestigiados que conviven en cada sitio con otros modos, de circulación y prestigio confinados en la región. Al concepto de lengua general llegamos por exclusión: es la hablada por las personas cultas de todas partes, una vez descontados los localismos (nota 34).

3.4. En cuanto a la vertiente de la metodología, finalmente, A. Alonso, como hemos dicho, es un fiel representante de su escuela, estudiando el español de América con los puntos de vista y los procedimientos de la filología de su época, en la cual, desde los años veinte y treinta al menos (con los precedentes que suelen señalarse), se produce un momento de cambio hacia los planteamientos propiamente lingüísticos en el estudio de las lenguas: en el estudio histórico se abre paso la llamada lingüística histórica, en el estudio fónico —el campo principalmente transitado por A. Alonso—, la fonología diacrónica. Al cambio de *paradigma* teórico y metodológico no fue ajeno nuestro autor, pero el peso de su formación filológica (con el predominio de la fonética) le pudo impedir entender el verdadero alcance de los nuevos puntos de vis-

ta; así pueden explicarse las inconsistencias a las que me he referido antes (nota 35). Pero por encima de todo están las aportaciones generales, las cuales, aunque en ciertos casos sólo tengan valor histórico en nuestros días, presentan una enorme importancia para la lingüística española (o hispánica). A. Alonso es por ello autor de referencia obligada para muchos de los temas que comporta la investigación del español de América.

Su importancia en el aspecto metodológico la ha señalado con gran relevancia uno de los investigadores destacados en el estudio del español americano en nuestros días, J. A. Frago, refiriéndose al método textual:

De algún modo, al elegir este procedimiento filológico no hago sino introducirme por la puerta que hace años ya dejó entreabierta A. Alonso, de cuya grandeza como hombre de ciencia no han querido ser desdoro mis contrarios puntos de vista [...] (nota 36).

La «puerta entreabierta» del método a la que se refiere J. A. Frago, es lo que expresaba A. Alonso estudiando el tema de la base lingüística del español de América y al proponer la manera de reconstruir el hablar de los conquistadores: «La reconstrucción se ha de intentar, desde luego, con el estudio y crítica de los miles de documentos coetáneos, filológicos,

literarios y no literarios, de España y de los colonos ultramarinos» (nota 37).

Se explica, pues, que el filólogo navarro, por distintos motivos, ocupe un puesto tan sobresaliente en los estudios del español de América.

Juan Martínez Marín
El español de América en la obra de Amado Alonso

1 El texto de este trabajo, con algunas modificaciones, fue la comunicación del autor al *IV Congreso Internacional de El español de América* (Burgos, 1996), cuyas actas no han llegado a publicarse (desde hace algún tiempo está anunciada una edición en soporte electrónico).

2 Uno de los estudiosos que, aunque con todo el respeto y reconociendo el mérito para su época, se han referido de esta manera a algunos aspectos de la obra de A. Alonso —por ejemplo, su interpretación del seseo americano— es G. Guitarte (tengo en cuenta uno de los varios pasajes que podrían aducirse, sobre todo del artículo «Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América»): «¿Qué podemos decir de esta teoría de los ‘procesos’ y los ‘trueques’? La he expuesto para hacer inteligible el pensamiento de Alonso; someterla a crítica me parece fuera de lugar, ya que es evidente que hoy pertenece enteramente a la historia de la lingüística» (pág. 89). Cito por la edición de 1983, *Siete estudios sobre el español de América*. UNAM, México.

3 Para hacer referencia a los estudios sobre el español se utilizan en la bibliografía actual tanto la denominación de *lingüística española* como la de *lingüística hispánica*. Mi preferencia por la primera, que se justifica por el nombre de la lengua —paralelamente a lo que ocurre en los estudios de otras lenguas—, no significa desconsiderar la otra, que tiene también su justificación, y de hecho la empleo como sinónimo.

4 Tal hecho viene determinado por la circunstancia particular en que se estudia el español de América en la época de A. Alonso, con la

aplicación de los métodos de la filología científica pidaliana, que suponía desarrollar y ampliar los cauces que había abierto R . J. Cuervo.

5 Véanse, entre otros, los estudios «Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América» y «Las supuestas tres etapas del seseo», los dos incluidos en su libro *Siete estudios sobre el español de América*, citado en la nota 1.

6 «El segundo periodo lo veo caracterizado, prescindiendo de toda otra nota no esencial, por la presencia en el mundo hispánico de Menéndez Pidal y su grupo de colaboradores y discípulos, con la formidable ampliación y renovación de nuestros conocimientos que significó su obra. La proyección trasatlántica de la labor de Menéndez Pidal, es decir, la asimilación del saber de su escuela y la acomodación y replanteo de los problemas del español de América, a la altura de la evolución que había alcanzado la filología española, fue la tarea emprendida por el Instituto de Filología de Buenos Aires, del cual fueron figuras rectoras Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña» («Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América», cit., pág. 13).

7 «La obra del joven Américo Castro está por estudiar, así como –en general– toda la de Amado Alonso y la de los demás filólogos españoles de la primera mitad de nuestro siglo» («Historiografía del concepto de ‘español atlántico’», en *Actas del III Congreso Internacional de El español de América*, I, pp. 155-163. Junta de Castilla y León, Salamanca, 1991). Han venido a poner remedio a esta situación, para A. Alonso al menos, los estudios que componen el *Homenaje a*

Juan Martínez Marín
El español de América en la obra de Amado Alonso

Amado Alonso (1896-1996) (revista *Cauce*, Universidad de Sevilla, 18-19, 1995-1996).

8 Esta variedad de aspectos se desprende de la mera lectura de la bibliografía de A. Alonso, elaborada por un grupo de discípulos para la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, en cuyo vol. VII (pp. 3-15) apareció en 1953. Una particularidad digna de ser destacada por su importancia para nuestro tema en relación con la bibliografía alonsiana es la siguiente: ya en 1925 –unos años antes de su marcha a Buenos Aires–, A. Alonso había publicado su primer estudio sobre el español de América, el titulado «El grupo *tr* en España y América» (*Homenaje a Menéndez Pidal*, II, pp. 167-191).

9 A este tema, que con total acierto consideró fundamental, A. Alonso dedicó varios trabajos, entre los que sobresalen «Primeros problemas históricos del castellano en América» (*Segundo Congreso de Historia de América*, III, 1938, pp. 607-662), «Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz» (*RFH*, I, 1939, pp. 313-350), «La base lingüística del español americano» y «Origen del seseo americano» (estos dos últimos incluidos en su libro *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid, Gredos, 1953).

10 Sin duda fue la fonética del español de América uno de los asuntos a los que nuestro autor dedicó más atención, en lo que debió influir la importancia que los estudios fonéticos habían adquirido en el Centro de Estudios Históricos de Madrid en sus años de formación (destaca ya entonces la obra de T. Navarro Tomás, pues su *Manual de pronunciación española* es de 1918); a tal hecho se unía la relevancia de la fonética en el método de la filología de finales del siglo

XIX y principios del XX, bien representada en la escuela de Menéndez Pidal, como es sabido. Su formación historicista, por otro lado, determinaba el enfoque histórico por lo general de las cuestiones fonéticas del español de América estudiadas, cuestiones que la mayor parte de las veces son tratadas junto al español peninsular, ya para marcar similitudes, ya para lo contrario. Trabajos de tema fonético son los siguientes: «La pronunciación americana de la *z* y de la *ç* en el siglo XVI» (*Revista de la Universidad de La Habana*, VIII, 1939, núm. 23, pp.62-83); «La pronunciación de *rr* y de *tr* en España y en América» (incluido en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, cit., pp. 151-191); «La *ll* y sus alteraciones en España y América» (*Ibíd.*, pp. 196-262); y «*-r* y *-l* en España y América» (*Ibíd.*, pp. 263-331).

11 Pertenecen a este ámbito de estudio trabajos como: *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico* (éste en colaboración con A. M. Espinosa y A. Rosenblat), que se publicó como vol. I de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Buenos Aires, 1930; y «Rodolfo Lenz y la dialectología hispanoamericana» y «Problemas de dialectología hispanoamericana», que aparecieron los dos en el mismo volumen de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana que acabamos de mencionar.

12 La sensibilidad de A. Alonso para este asunto tenía los precedentes conocidos de A. Bello y R. J. Cuervo en América. Por la forma en que se ocupó de él (además de los distintos estudios destacan los artículos periodísticos de carácter divulgativo para formar conciencia sobre lo conveniente de una norma general del español), se deduce

Juan Martínez Marín
El español de América en la obra de Amado Alonso

el extraordinario interés que tal tema tuvo para nuestro autor. Trabajos sobre el particular son: *El problema de la lengua en América* (Espasa Calpe, Madrid, 1935), obra en la que reunió varios estudios particulares, entre otros el titulado «El problema argentino de la lengua» (publicado en *Sur*, 1932, núm. 6, pp. 124-178); *La Argentina y la nivelación del idioma* (Institución Cultural Española, Buenos Aires, 1943). En la misma revista *Sur* publicó en 1933 el artículo «El porvenir de nuestra lengua», y en el diario *La Nación* de Buenos Aires el titulado «Las academias y la unificación del idioma» (18-8-1940). Antes había publicado ya el trabajo titulado muy significativamente «El problema de lo correcto visto desde Argentina» (*La obra*, nov. 1930, pp. 725-726).

13 El léxico es el componente que tiene en cuenta A. Alonso para desarrollar la tesis humboldtiana de que la lengua comporta una visión particular (visión cultural) de la realidad (en la base está el concepto de «forma interior del lenguaje» de Humboldt); ello equivalía a rechazar la idea de las palabras como representantes de los «objetos» de la realidad. El punto de vista alonsiano comportaba entender los elementos lingüísticos como «modos de significar». Tal tesis, en la obra alonsiana lleva parejo, por otro lado, el entender la «forma interior del lenguaje» no como estática, sino como flexible y en constante evolución. De ahí el cambio de significado de muchos elementos léxicos del español de América. A. Alonso estudió este fenómeno sobre todo en el léxico de los gauchos argentinos: «Preferencias mentales en el habla del gaucho» (incluido en el libro ya citado *El problema de la lengua de América*, pp. 143-180).

14 Repárese en estudios de la primera época como «Lingüística e historia» (*Humanidades*, La Plata, XVIII, 1928, pp. 29-38), «Lingüística espiritualista» (*Síntesis*, I, 8, 1928, pp. 227-236) o «Para la lingüística de nuestro diminutivo» (*Nos*, 1930, 21, pp. 35-41).

15 El resultado fundamental será el Prólogo de A. Alonso al vol. IV de las *Obras completas* de A. Bello, constituido por la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Ministerio de Educación, Caracas, 1951.

16 Ed. Losada, Buenos Aires, 1945.

17 De nuevo la investigación de G. Guitarte es fundamental. Véase su estudio «Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América», cit., en particular el parágr. 2. «La oposición de Henríquez Ureña al andalucismo de América».

18 Ese trasfondo teórico no es otra cosa que la pretensión de demostrar la *originalidad* de la cultura hispanoamericana, como una forma de afirmar la identidad o «el ser de América», hecho que como problema había surgido ya a raíz de la independencia y creación de las naciones hispanoamericanas en el siglo XIX.

19 En varios lugares expresa esta idea A. Alonso; selecciono el siguiente, especialmente significativo por el empleo de la expresión «andalucismo lingüístico»: «Del examen de los respectivos sistemas fonéticos (vocales y consonantes), y, hasta donde podemos, de la estadística regional de los colonizadores, resulta que hay una sola región americana donde se justifica hablar de "andalucismo lingüístico": la del Caribe, ciertamente de especial importancia en la historia

Juan Martínez Marín
El español de América en la obra de Amado Alonso

lingüística de América» («Historia del *ceceo* y del *seseo* españoles», *Thesaurus*, BICC, VIII, 1951, p. 184).

20 Así J. Fernández-Sevilla, «La polémica andalucista: estado de la cuestión», «*Actas del I Congreso Internacional del Español de América*, San Juan de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1982, p. 239.

21 *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, cit., p. 262.

22 *Ibidem*, p. 387.

23 El primer volumen incluye su «Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz» (pp. 331-350), que luego se incluiría en los *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, cit. (pp. 332-398).

24 Véase la nota 10, para algunos estudios que incluyó el vol. I (1930) de la *Biblioteca* mencionada. Otras investigaciones que aparecieron en esta colección fueron: *El español de Santo Domingo*, de P. Henríquez Ureña (vol V); *El español de Chile*, de R. Lenz (vol. VI); y *El habla rural de San Luis*, de B. E. Vidal de Battini (vol. VII).

25 Véase *Introducción* y nota 4.

26 Lo indica así explícitamente alguna vez A. Alonso: «Vamos ahora nosotros a retomar el camino señalado por Cuervo, estudiando las rimas de los poetas coloniales (...)» («La pronunciación de *rr* y de *tr* en España y América», nota 1 de la pág. 188 de *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, cit.).

27 Tiene en cuenta «El castellano en América» de Cuervo: en «La base lingüística del español americano», n. 1 de la pág. 18 de *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, cit.

28 Entre otros estudios de Cuervo, tiene en cuenta «Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano»: en «La base lingüística del español americano», págs. 56 y 63-64, respectivamente, de *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, cit.

29 Cfr. antes nota 25.

30 La relación con la obra de Bello se concreta, además de en su excelente estudio sobre la *Gramática de la lengua castellana* (véase antes la nota 14), en la gramática escolar realizada en colaboración con P. Henríquez Ureña: *Gramática castellana*, Ed. Losada, Buenos Aires, Primer curso, 1938; Segundo curso, 1939. Fue durante muchos años libro de texto en la enseñanza secundaria (en 1967 había llegado a la 24ª edición el primer curso y a la 22ª el segundo).

31 Investigación filológica que, tal y como la realiza A. Alonso (nos hemos referido ya antes a algún caso), no está libre de contradicciones o inconsistencias. Así, por ejemplo, su reinterpretación de las nociones fonológicas en sentido fonético, que llevó a E. Coseriu a afirmar: «Fiel a su primera base fonética experimental, pero en contradicción con sus mismas tesis acerca de la índole cultural del lenguaje, da a veces, con respecto a ciertos fenómenos lingüísticos, explicaciones fisiológicas que se acercan peligrosamente al naturalismo mecanicista» («Amado Alonso (1896-1952)», en *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*. Madrid, Gredos, 1977, p. 262).

Juan Martínez Marín
El español de América en la obra de Amado Alonso

32 Espasa Calpe, Madrid, 1935. Véase antes nota 11, en donde señalo los estudios particulares sobre la cuestión.

33 Este tema de la lengua general, que en definitiva se enmarcaba en el de la unidad del español, incluía cuestiones particulares como la *lengua culta*, la *lengua literaria*, la *corrección lingüística*, etc., de las que trata en distintos lugares. Destacables en este sentido son ideas alonsianas de una gran modernidad como las siguientes: el prejuicio (falso) de que la corriente del idioma fluye (conservo casi literalmente la redacción alonsiana por su plasticidad) del embalse –Academia– hacia el manantial –el uso común– (*El problema de la lengua...*, cit., p. 43), la norma como valor social (Ibídem, p.73), etc.

34 *El problema de la lengua...*, cit., p. 86.

35 Véase la nota 30.

36 *Historia de las hablas andaluzas*. Arco/Libros, Madrid, 1993, p.35.

37 «La base lingüística del español americano», en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, cit., p.28.